

Daniel Quiroga

Crónica musical

ENRIQUE SORO

El fallecimiento del compositor Enrique Soro Barriga, acaecido el 2 de diciembre último, puso fin a la actividad de un músico chileno de señalada significación en el desarrollo de la vida musical chilena del presente siglo.

Enrique Soro, hijo del músico italiano José Soro que se estableció en la ciudad de Concepción a fines del siglo pasado donde casó con la dama chilena Pilar Barriga, nació en esa ciudad el 15 de julio de 1884. Por razones de ambiente familiar, su formación musical se inició a muy temprana edad, circunstancia que puso de relieve condiciones de extraordinaria precocidad en el niño Soro, que ya a los cinco años pudo presentarse al público como ejecutante en piano. Tales manifestaciones de talento musical fueron paulatinamente apreciadas fuera de su ciudad natal y se extendieron a otras regiones del país, llegando, por último, a conocimiento del Gobierno que, accediendo a numerosas solicitudes, decidió pensionar al joven músico para que ampliara sus conocimientos en el Conservatorio de Milán, centro musical hacia el que se orientaba naturalmente a los músicos, en una época en que la influencia italiana, a través de la ópera, se hacía sentir con fuerza en nuestro ambiente.

Soro permaneció en Italia desde 1898 a 1904, y después de haber recibido altas distinciones, entre ellas el único Gran Premio de Composición otorgado por el Conservatorio de Milán, volvió al país en 1905. Desde su regreso a Chile, su labor se proyectó hacia la enseñanza musical, tomando a su cargo las cátedras de Piano y Composición en el Conservatorio Nacional de Música. Soro fué designado, además, Inspector de la Enseñanza Musical en las escuelas primarias. Ascendió a Subdirector del Conservatorio en 1907, a la vez que se le confiaron las cátedras de Armonía y Contrapunto en el mismo establecimiento. En 1919 fué designado Director del Conservatorio, cargo que desempeñó hasta 1928.

Simultáneamente con su labor pedagógica, Enrique Soro se había dado a conocer como compositor. Sus tempranas obras "Andante Appassionato" y "Danza Fantástica", ya habían logrado atraer sobre sí la atención del ambiente. Una copiosa producción, que abarca todos los géneros, a la vez que una constante labor como concertista de piano y director de orquesta, convirtieron a Soro en la figura más destacada de la música chilena en la primera treintena de este siglo.

En el aspecto de músico creador, Enrique Soro, aparte de los méritos intrínsecos de sus obras, tuvo el mérito singular de ser el iniciador de la que, usando la calificación dada por el Conservatorio de Milán, podríamos llamar "alta composición" en nuestro país. Hasta el arribo de Soro, Chile, como la generalidad de los países latinoamericanos, sentían sobre la creación musical y sobre el ambiente general, el peso incontrarrestado de la ópera italiana. La afición del público había sido llevada al extremo de que, anualmente, se distrajeran sumas fabulosas en la importación de compañías completas que mantenían durante meses un repertorio con lo más notable del romanticismo y el verismo italiano, pero que, una vez vuelta la compañía a su tierra natal, casi nada había significado para el progreso musical de Chile. Desde este punto de vista, la labor de Soro es enormemente significativa. Desde luego, a través de su propia obra, el músico chileno demostró que la escena lírica no era

el único camino para un compositor y que, lejos de buscar el éxito fácil ante un público fanatizado, un músico debía cultivar a fondo la técnica de su arte a fin de crear obras de valor permanente dentro de las formas de la música de concierto. Soro no escribió una línea para el teatro, pero en cambio fué el autor de Sonatas, Tríos, Cuartetos, Quintetos, Sinfonías y Conciertos. Con el peso de su influencia cambió la orientación del Conservatorio de Música, antes de él mero tributario de la acción lírica imperante, y lo convirtió en un plantel en que la enseñanza profesional del instrumentista promovió una generación de ejecutantes de orquesta, muchos de los cuales trabajan aún en nuestro primer conjunto orquestal. Le corresponde, pues a Soro, el mérito de haber elevado el nivel de la enseñanza musical, y de haber cambiado la orientación de la vida musical, del escenario de la ópera a la sala de conciertos, situaciones ambas de gran proyección en el desarrollo musical que se observa en el país al presente.

Enrique Soro logró gran altura como compositor, en obras de sólida factura que evidencian una formación técnica de primer orden. El autor de "Sinfonía Romántica", "Concierto en Re, para piano y Orquesta", de dos "Suites Sinfónicas", "Aires Chilenos" y "Suite en estilo antiguo", muestra un talento notable como realizador orquestal, a través de un discurso melódico cargado de intenso lirismo en el que es fácil advertir el vestigio de un ancestro italiano imborrable. Sólidas son también sus obras de Cámara, tales como el Quinteto con Piano, un Trío y un Cuarteto. Tales composiciones combinan el vuelo melódico con la sujeción estricta al plan formal clásico-romántico. El músico italiano, que marchó a su lado durante mucho tiempo, Luis Esteban Giarda, escribió a este respecto: "El maestro Soro, no es un modernista en el sentido preciso de la palabra. Sus composiciones se basan en la forma clásica llevada al apogeo por Beethoven y en seguida, en sentido más moderno, por Schumann y Brahms". Dentro de esta estética, el maestro Soro entregó un aporte considerable, en cantidad y calidad, a la creación musical chilena.

Ahora, el recuerdo de su obra y el prestigio continental de su labor creadora, lo alzan ante el respeto de sus connacionales, como un precursor y un maestro de fecunda proyección en el presente musical de Chile.

CENTENARIO DE RAMON CARNICER

El 17 de marzo pasado, se cumplieron cien años desde la muerte de Ramón Carnicer, compositor español y autor del Himno Nacional chileno. Con motivo de esta fecha, que alcanza relieve especial en nuestro país, el Ministerio de Educación Pública organizó diversos actos en que se recordaron aspectos de la vida y la obra de este músico y las circunstancias que hicieron posible la elección de Carnicer como autor del Himno Nacional de Chile.

Ramón Carnicer nació el 22 de octubre de 1789. Su niñez transcurrió en la Seo de Urgel y en Barcelona, donde, como niño de coro, aprendió el arte musical junto a experimentados maestros de capilla. Su vocación latente, tuvo un impulso definitivo cuando, con ocasión de una visita a las islas Baleares, un médico alemán le puso ante las partituras de Mozart. La admiración de Carnicer por la obra del autor de "Don Juan" se mantendría a lo largo de toda su vida. Pero también rindió tributo su admiración al arte del llamado "Cisne de Pessaro", Rossini, la figura máxima del mundo teatral italiano del siglo romántico, que influyó sobre su estilo de manera decisiva.

Carnicer, junto a Melchor Gomis y Baltasar Saldoni, es ubicado en la historia musical española de comienzos del siglo pasado, como los autores de mayor significación dentro del movimiento operístico producido como consecuencia de la invasión del gusto italiano. En este aspecto es significativo que tanto en España —nuestra Madre Patria— como en Chile, el movimiento musical haya tenido, en casi el mismo tiempo, un impulso hacia la ópera derivado del vibrante y fogoso estilo rossiniano. Para España, el influ-